

“GOIKO” EN LA IMAGINACIÓN
DE JOSÉ JAVIER ABASOLO

ENRIQUE RUIZ-FORNELLS SILVERDE
The University of Alabama

Escribir sobre la novela negra contemporánea en España no puede hacerse sin mencionar a José Javier Abasolo. No sólo por su vertiginosa producción, once novelas escritas durante los últimos dieciséis años, sino también por las características que las singulariza. Todas se concentran en el norte de la Península, en la tierra vasca, particularmente en Bilbao. La única excepción es *Heridas permanentes* (2007) que tiene lugar en Nueva York. En medio del paisaje social, administrativo y gubernamental de una ciudad moderna y liberal como Bilbao, aparece la figura protagonista que encadena las últimas tres novelas, *Pájaros sin alas* (2010), *La luz muerta* (2012) y *La última batalla* (2013). Se trata de Mikel Goikoetxea, conocido por sus amistades y compañeros de la Ertzaintza por “Goiko”. Las tres suceden en Bilbao con la breve aparición de Logroño.

Abasolo expresa que el escribir sobre la novela negra es una inspiración y el género que con más placer cultiva. Además, su formación jurídica —abogado por la Universidad de Deusto y funcionario de economía social del gobierno vasco—, y su hondo conocimiento de la sociedad en que se ha educado, le ayudan y le animan en su carrera de escritor. Sus libros han sido traducidos al francés y al italiano, y ha recibido el premio de Novela Prensa Canaria, Narrativa García Pavón, el Farolillo de Papel de los Libreros de Bizkaia, y ha sido finalista del Hammett.

El escribir una novela cada año y medio le convierte en uno de los escritores más jóvenes y más fecundos de España. Queda claro este detalle, al hacer un recorrido de sus publicaciones a partir de

1997 en que apareció *Lejos de aquel instante* a la que siguieron *Nadie es inocente* (1998), *Una investigación ficticia* (2000), *Hollywood-Bilbao* (2004), *El color de los muertos* (2005), *Antes de que todo se derrumbe* (2006), *El aniversario de la independencia* (2006), aparte de las mencionadas en párrafos anteriores.

Bilbao constituye el fondo y escenario de casi toda su novela policiaca. Es el acompañante ideal que ilustra los diversos incidentes por los que atraviesan sus personajes y, en consecuencia, se la describe con gran cuidado. Aparece como ciudad antigua, moderna, con una descripción dedicada a sus calles, bares, pasadizos, restaurantes, clubs sociales y discotecas. La ciudad, poco a poco, se integra en la narración y aparece como un elemento imprescindible e inseparable de los sucesos que se describen.

Plazas, y museos, edificios, industrias y parques sirven, asimismo, de trasfondo de una población en movimiento compuesta por inmigrantes, capitalistas, políticos, periodistas y otros profesionales. Es el relato de una sociedad en que resalta la nota jurídica y el mundo de la abogacía y del notariado. A la amistad, la lealtad, y el altruismo se oponen un buen número de bajas pasiones, traiciones y, en general, toda clase de trasgresiones de la ley. En especial, este choque entre el bien y el mal aparece en las propias clases sociales en que los poderosos abusan de los inmigrantes, sean de Hispanoamérica o de la misma España. Buen ejemplo, es la decisión de Luis Ferreira Dopazo en *La última batalla* de abandonar “su pueblo natal, en la Galicia interior, con destino al País Vasco” e instalarse en Bilbao en una casa “llena de humedades en la que el frío que hacía en invierno sólo era superado en incomodidad y malestar en el verano” (6).

Ferreira, con su esfuerzo, decisión, y trabajo prosperó y su traslado a Bilbao le proporcionó tranquilidad y estabilidad económica. Uno de sus hijos se convirtió en personaje importante en la lucha social de los trabajadores de su empresa.

Junto a esta sociedad bilbaína de inmigrantes y capitalistas merecen mencionarse otros elementos que son parte muy importante del panorama del mundo de “Goiko”. El primero es la policía autónoma del País Vasco, la Ertzaintza, y, el segundo Estados Unidos. A la Ertzaintza, con más de treinta años de existencia, se la describe como fuerza eficaz, cumplidora y fiel a su misión. Aparecen miembros dedicados a cumplir con su trabajo y, junto a ellos, otros que no lo realizan con tanta puntualidad. Al unísono también realiza su labor la Policía Nacional, llamada en algunos pasajes, “la española”.

Estados Unidos es una constante con comparaciones, referencias y “recuerdos”. En conversaciones de los personajes, en relatos y situaciones, su frecuencia sorprende. El propio autor los ha visitado como conferenciante o asistiendo en diferentes ocasiones a reuniones académicas. No es de extrañar encontrar nombres como Clint Eastwood, Beverley Hills, Paris Hilton, Nueva York, Berkeley, John Wayne, James Stewart...

Abasolo —según aparece en la prensa de Bilbao y Navarra— nunca pensó en crear novelas basadas únicamente en un solo protagonista, siguiendo un modelo clásico. Sin embargo, después de haber escrito y publicado ocho libros de género negro, decidió que “Goiko” naciera. Lo adaptó al tiempo presente, a un momento especial de su ciudad natal, y lo convirtió en el personaje sobre el que giraría toda la historia de *Pájaros sin alas*. De acuerdo con declaraciones a entrevistas de prensa, se encontró tan satisfecho con “Goiko” que inmediatamente pensó en escribir un segundo libro continuando su existir, *La luz muerta*, que terminó en un tercero, *La última batalla*.

“Goiko” tiene que abandonar la policía vasca, la Ertzaintza, al ser acusado de pertenecer a una red de pornografía infantil. Aunque logra probar su inocencia, sus compañeros —incluso su misma esposa— le rechazan y tiene que abandonar su puesto solicitando una excedencia voluntaria que se le concede.

En estas condiciones empieza una nueva etapa en su vida. Tomando como base la profesión que mejor conoce y en la que ha puesto años de trabajo y dedicación, decide ganarse la vida como detective privado. Es, sin duda, su vocación. Poco a poco, en duras condiciones sociales y económicas, rehace su vida con gran esfuerzo y tesón.

Sus medios son escasos y, en los primeros tiempos, subsiste en un piso que ha heredado de su padre. Subsiste, también, gracias a la ayuda de alguno de sus excompañeros que, a pesar de los graves cargos de que es acusado, todavía le prestan al creer en él. Otros factores que le apoyan son su gran conocimiento de los ambientes sociales de la ciudad, de los medios de trabajo de la policía a que ha pertenecido cuando estaba activo, y algunas amistades de familia y personales que le proporcionan magros ingresos.

Por otra parte, “Goiko” nunca pierde su fama de ser un detective riguroso y eficaz. Esta es la causa de que vaya encontrando pequeños trabajos que le animan a seguir adelante en la persecución del delito por encima de contrariedades y, a veces, su mismo desaliento.

Hombre afable, comprensivo, honesto y humano, vive con resignación en espera de mejores tiempos. Es la estampa, según Abasolo, de un detective de la antigua escuela en el siglo XXI.

Su actividad atraviesa distintos escalones que transcurre desde el descubrimiento del asesinato de la esposa de un conocido notario, pasando por el inusitado aumento de cadáveres en el Instituto Vasco de Medicina Legal hasta el intento de asesinato de su mejor amigo desde sus ya lejanos días en que perteneció a la Ertzaintza: Eneko Goirizelaia.

La vida, la profesión, las aventuras, y el trabajo de “Goiko” en la historia relativa a cada una de las novelas, se encadenan a través de diferentes circunstancias que cambian de acuerdo con el escenario que proporciona Bilbao.

Su economía de estrecheces y difíciles ingresos en *Pájaros sin alas* se transforma en una situación desahogada en *En la luz muerta* por una inesperada herencia que, en cualquier caso, no le hace cesar en la persecución de la solución última, es decir, el descubrimiento del asesino y la supremacía de la ley.

Desde el principio su independencia es parte integrante de su personalidad. Las estancias solitarias en su piso no significan retraimiento o alejamiento del ambiente que le rodea. Más bien son tranquilidad y acogimiento para poder dedicar tiempo —interrumpido con frecuencia por llamadas telefónicas y visitas inoportunas—, a tareas propias y a examinar el camino de sus investigaciones.

En *La última batalla* ETA aparece como un elemento adicional de la realidad de la tierra vasca. Realidad en que el terrorista Koldo Ferreria —hijo del emigrante gallego Luis Ferreira Dopazo, ya mencionado—, ingresa en la organización con el único propósito de vengar la muerte de su joven hermano a causa de un excesivo uso de drogas. Su historia es casi el eje de esta novela, ya que llega a ocupar un puesto importante al compararla con el desenvolvimiento de la de “Goiko”.

Koldo, tras ejercer un liderazgo izquierdista, se encuentra envuelto en una vida que le tenía “no solo hastiado sino, sobre todo, cansado y desmotivado” (380). Estaba claro que quería salir de ETA aunque “no iba a ser fácil” (380-381). A esta conclusión llegó al enterarse de la muerte de que otro miembro había sido asesinado por sus propios camaradas al considerarle desertor. Se trata de Yoyes, “una mujer que tomó la decisión de vivir con su marido y su hijo en su pueblo, en paz y libertad” (381).

Ferreira empezó a escribir un relato secreto, Latidos, expresando su preocupación por haber sido “tan estúpido e inconsciente para llevar más de dos años militando en ETA” (390). Al seguir en la organización, sin percibirlo, Ferreira labraba su propio final al ser asesinado por el propio jefe del comando a que pertenecía vendido a la policía. En definitiva, esta parte de la novela es interesante por la descripción de ETA y de sus entresijos.

Abasolo, con la publicación de *La última batalla* parece que intenta poner fin a la historia de “Goiko”. Como anteriormente se indicó, no es muy inclinado a que el mismo personaje acapare por completo la acción de una serie de novelas, como hacen otros escritores. Por ello, “Goiko”, el detective privado cuya fama traspasa la de la misma Ertzaintza y la de la policía nacional, parece vivir una aventura final investigando el intento de asesinato de su gran amigo y compañero, Eneko Goirizalaia.

En este final una segunda ciudad sirve de fondo —Logroño— a la investigación de “Goiko”. Es la ciudad en la que el escritor pasaba los veranos durante su juventud y en la que ahora pone fin a la novela y a la historia de su protagonista. Final en el que de nuevo Estados Unidos es el sitio en que Eneko y su familia pasan unas vacaciones. Nueva York es la ciudad escogida como medida de seguridad y recuperación de las heridas recibidas durante el atentado contra su vida. “Goiko” prueba con ello su amistad y generosidad al extenderles una invitación con todos los gastos pagados debido a su nueva posición económica.

“Goiko” regresa a Bilbao, su centro de acción y vida. Han pasado años desde que tuvo que pedir su excedencia. Su fama profesional y su economía le ofrecen un futuro. Sin embargo, este final coincide con las explicaciones que facilita el jefe de un organismo superior de investigación del gobierno central destinado antes en Bilbao. Organismo con medios muy superiores que le permiten gran amplitud para otras muchas posibilidades.

¿Habrá renunciado Abasolo a la existencia de “Goiko” con esta última novela? ¿Continuará el personaje por impulso de su vocación investigando los crímenes que se cometan en Bilbao? Terminada su excedencia voluntaria ¿se incorporará a la Policía Autónoma Vasca? Son preguntas que quedan por el momento sin contestación y será necesario esperar a la próxima novela para saber la decisión tomada. “Goiko” es ya un personaje con una existencia bien perfilada, gran personalidad y una decidida vocación para la persecución del crimen. Será difícil renunciar a su definitiva desaparición.

BLANK PAGE